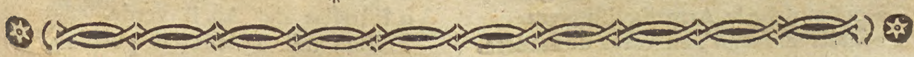
COMEDIA FAMOSA.

LOS TRES SOLES DE MADRID.

DE D. CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Amurates.
Enrique, que hará Solimàn.
Ricardo, Galàn.
Zelin, Galàn.
Alì, Capitan.
Feliciano, viejo.
Flora, Dama.
Luna, Dama.
Fenix, Dama.
Celima, Graciosa.
Pipote, Gracioso.
Amete, Gracioso.
Quatro hombres.
Damas Moras.
Soldados.
Moros.
Musica.
Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Salen Luna, Fenix, y Damas.

Luna. NO estoy en mì de tristeza.
Fenix. Luna hermosa, què accidente
se opone atrevidamente
à la luz de tu belleza?
Quando en la Corte gozosa
fiestas celebrando estàn,
que aplauden de Solimàn
la victoria prodigiosa,
tù encerrada? tù escondida?
depuesto tù el rosiclèr?
por què no has querido vèr
las fiestas? *Luna.* Estoy sin vida.
Si sabes, Fenix, que adoro
à mi primo Solimàn,
que previniendole estàn
la nueva ausencia que lloro;
pues apenas, Fenix mia,
triunfando de Grecia viene,
quando aquesta tarde tiene
de partirse para Ungrìa:
por què no me han de afligir
pesares tan repetidos?
dexame, que los sentidos
se hicieron para sentir.
Fenix. Quando de Ungrìa glorioso
buelva, dice el Gran Señor,
que ha de premiar su valor,
Luna, haciendole tu esposo.
Templa la triste passion,
que el tiempo todo lo alcanza,
y supla aquesta esperanza
faltas de essa possession.
Pesame, que hayas perdido
las fiestas. *Luna.* Pues no las vì,
podrè saberlas de tì?
Fenix. Pues que me atiendas te pido.
Anoche:::-
Sale Solimàn, que hará Enrique, Galàn.
Solim. Fenix, perdona,
que pues yo soy el deudor
de esta fineza de amor,
solo toca à mi persona,
ya que Luna de escuchar



gusta las fiestas, decirlas.

Luna. Con mas gusto podrè oirlas;
bien puedes, primo, empezar.

Solim. Ayer, despues q̃ el ascua luminosa,
à quien la Aurora hermosa
en el brasero del Oriente atiza,
soplando de la noche la ceniza,
se apagò en los cristales de Occidente,
festiva, alegre la Otomana gente,
con la nueva feliz de mi victoria,
por dar que vincular à la memoria,
regocijos, y fiestas ordenaron,
con que à Constantinopla alborotaron.
Las Naos, y las Galeras de mi Armada,
con gala, con destreza bien lograda,
salva hicieron: las luces, y fanales
parecian Estrellas celestiales,
que el mar en la apariencia
trabò con las esferas competencia.
La Corte al tiempo mismo,
de lucidos incendios era abismo,
à quien daba la Armada lisongera
brindis de fuego, en vasos de madera.
Alborotòse toda la nobleza
viendo aquesta grandeza;
el mas cuerdo sentido
se negò à lo severo, y advertido;
la atencion mas prudente
faltò à lo autorizado, y lo decente;
que en el cortejo de tan gran ventura,
fue el no tenerla la mayor cordura.
Salieron disfrazados
mil Turcos, y Genizaros osados,
en librèas galantes,
introduciendo copias de diamantes.
El Gran Señor, el sol, en un cavallo,
que Marte tuvo embidia de mirallo,
saliò tãbien, y el bruto (intentos vanos)
desbaratando piedras con las manos,
pareciò que intentaba de su centro
quitar la tierra, ò hundirla àzia dentro;
y assi el pisar tan recio passeando,
fue que con ella estaba peleando,
como que la decia en muda guerra,
por dõde passa el sol, ha de haver tierra?

Tocan un clarin, y disparan.

Mas ay de mì! para què
gasto el tiempo inutilmente,
quando esta señal me avisa
de mi ausencia, y de mi muerte?

Salen el Rey Amurates, Zelin, y Amete.

Rey. Solimàn? *Solim.* Señor?

Rey. Las Naves
vanas, sobervias, y alegres,
que sobre la riza espuma
del Mar son alados peces,
esperando estàn festivas,
que tu valor las govierne,
y con acentos de fuego
Marciales salvas te ofrecen.

Solim. Licencia para embarcarme
aguardaba; tiempo es que entre
à regir sus Capitanes,
y à ser Neptuno, que fuerte
los impetus de esse golfo,
ò los rompa, ò los refrene.
Ochenta vasos me aguardan,
cuyas flamulas parecen
flores del octavo globo,
ò Estrellas del Abril verde.
Treinta mil Turcos las pueblan,
sin Cabos, ni Belerbeyes,
Hercules por lo robusto,
y Martes por lo valiente.
No solamente la Plaza,
que en essa Costa defiende
el Ungaro, que es el fin
principal, segun me adviertes
de esta jornada; mas pienso,
(ò, Alà permita!) que llegues
sobre el Muro de Viena
à vèr tremolar valientes
tus Otomanos Pendones.
Vive Alà, que ha de temerme
la Christiandad, mi cuchilla
serà su escandalo, y muerte.

Rey. Solimàn, sobrino, amigo,
no es justo que yo te acuerde
tu obligacion; pues conoces,
que debes quanto prometes
en este empeño de Marte.
Mueran oy quantos aleves
Ungaros à mi Corona
desvanecidos se atreven:
esse pielago espumoso,
que es libro donde se leen

las coleras de los vientos
procelosos, quantas tiene
hojas de cristal, su sangre
las rubrìque, ò las margène.
Muera el Ungaro atrevido:
sus costas, sus campos verdes,
con purpura las anega,
ò las tiñe con claveles.
Zelin, mi mayor amigo,
te acompaña, y en èl tienes
el valor, y la experiencia
tan juntos, unidos siempre,
que en lo diestro se aventaja,
y en lo valiente se excede.
A tì, Zelin, mi sobrino
te encargo, porque le lleves
donde de su vencimiento
la nueva feliz espere.
Bien sabes, que ha de heredar
este Imperio, y que merece
la Monarquìa del Orbe;
su ardor tu prudencia temple,
porque aunque vencen los brios,
sin la prudencia no vencen.

Zelin. Veràs, gran señor, el zelo,
con que te sirvo obediente.

Amete. Y de Amete, gran señor,
oiràs, que al Christiano vence,
siendo rayo de Mahoma.

Rey. Guardete el Cielo, Amete.

Amete. Mil narices de Christianos
à tus pies he de traerte;
porque tu valor conozca
lo que aquesta espada puede.

Rey. Ya el Mar te aguarda, sobrino.
Alà con dicha te lleve.

Solim. El Cielo, señor, te guarde.

Rey. Si como de Grecia, vienes
vencedor de Ungrìa, lauros
inmortales à tu frente
colocarè. *Vanse el Rey, y Amete.*

Solim. Querrà el Cielo.
Dadme, bellissima Fenix,
la mano. *Fenix.* Bolvais triunfante,
donde ciñan vuestras sienes
todos los Reynos del Asia. *Vase.*

Solim. Besoos los pies: Zelin, vete.

Zelin. No puede escusar los zelos, *ap.*
que el amante pecho enciende. *Vase.*

Solim. Sin alma voy: Luna aguarda.
Còmo, mi bien, de esta suerte
te vàs, viendo mi partida?
Buelvan tus ojos à verme,
alientenme tus favores,
para que dichoso llegue
à ser del mundo prodigio;
aunque de essa Luna ausente,
serà mi gloria menguante,
pues solo con verte crece.

Luna. Que al fin te vàs?

Solim. No lo vès?

Luna. Bien pagas lo que me debes.

Solim. Obedecer es forzoso.

Luna. Eres tù muy obediente.

Solim. Firme en tu ausencia serè.

Luna. Como en dexarme lo eres.

Solim. Pues no sabes que te adoro?

Luna. No: pues (ay ansias crueles!)
te vàs, ingrato, y me dexas
en los brazos de la muerte. *Llora.*

Solim. Lloras?

Luna. Siempre por la Luna
(ay de mì!) las nubes llueven.

Solim. No son nubes, cielos son
tus ojos, donde amanecen
dos soles, que ciego adoro.

Luna. Me has de olvidar?

Solim. Si lo hiciere,
esse hipogrifo de tablas,
quando su cristal encrespe
el mar en escollo, ò roca,
chocando infelicemente,
ò por la quilla se rompa,
ò por el buque se quiebre.

Sale Celima, criada.

Celim. Luna, mira que te aguarda
el Gran Señor. *Luna.* Vete, vete,
y Alà te guarde. *Hace que se và.*

Solim. Oye, escucha:
sin vida, Luna, me tienes.

Sale Zelin.

Zelin. Señor, la Armada te espera:
por què ocasion te suspendes?

Solim. Ya voy. *Zelin.* Amante de Luna
idolatro sus desdenes; *ap.*
y de Solimàn, zeloso,

etnas me abrasan de ardientes
llamas. *Celim.* Luna?
Zelin. Solimàn?
Solim. Firme amante he de quererte:
será crisol esta ausencia,
que el oro de mi amor pruebe.
Luna. Yo en tu ausencia, dueño mio,
serè::- pero, lengua, tente:
nada he de ser en tu ausencia,
pues no he de vivir sin verte.
Celim. Señora::- *Zelin.* Señor::-
Luna. Yo voy::-
Solim. Yo parto::-
Celim. Repara::- *Zelin.* Atiende::-
Solim. Para quàndo son los rayos?
Luna. Para quàndo son las muertes?
Solim. Buelvame el Cielo à tus ojos.
Luna. Alà con dicha te lleve. *Vanse.*
Salen Flora, y una criada con mantos, y Ricardo, bizarro.
Ricard. Cesse, Flora, tu rigor,
no me acaben tus enojos,
que bastan, mi bien, tus ojos
para matarme de amor:
Clicie de tu resplandor,
idolatro tu beldad,
y con severa crueldad,
quando tu amor solicito,
como si fuera delito,
castigas mi voluntad.
No quieras, no, que mi vida
muera à las manos, señora,
de tu desdèn; nadie, Flora,
se cansa de ser querida:
mas si mi vida afligida,
por infeliz te cansò,
tan fina el alma te amò,
que con angustia amorosa,
porque tù vivas gustosa,
morirè contento yo.
Flora. Mi desprecio no te espante,
sino amar es despreciar;
que yo no te puedo amar,
porque me precio de amante:
adoro con fè constante,
y no à tì; es, Ricardo, mucho
el ahogo con que lucho
en continuo padecer;
y si lo quieres saber,
escuchame. *Ricard.* Ya te escucho.
Flora. Nacì en Madrid, como sabes,
nunca naciera en Madrid,
para ser de la fortuna
desprecio, y blanco infeliz.
En la riqueza, y la sangre
pocas me exceden à mì;
mas en el honor, con nadie
he llegado à competir.
Una dorada mañana
de las floridas de Abril,
à quien ilumina Febo
con pinceles de carmin,
en un baxèl de la tierra
salì al Prado à divertir
el tiempo, cortando alegre
la mosqueta, el alhelì,
y la rosa, que es Cupido
de las flores; pues feliz
siempre està armada de flechas
para matar, y herir.
Festejosa la miraba,
(ay Cielos!) quando sentì
llegar à Enrique tu hermano,
mas galàn, y mas gentil,
que quando con toga de oro,
brilla el Sol en su Zenit.
Dixome no sè què cosas,
de aquestas que usais decir;
y yo confusa, y turbada
no sè si le respondì.
Sè, que como Garza libre,
que el elemento sutil
acuchilla con las alas
sin recelo de su fin,
de la ley de Amor essento
viviò mi pecho hasta alli,
y que de Enrique tu hermano
me dexè vèr, y servir:
que pocas Garzas se libran
del alcance de un Neblì.
Dos años me tuvo amor
este Adonis de Madrid;
y yo à sus dulces finezas
firme le correspondì.
Diò un Cavallero en amarme
con libertad tan civil

en este tiempo, que pudo
zeloso Enrique vivir.
Argos bolando mi calle
de mis balcones le vì,
y al fuego de mis desprecios
salamandra era gentil.
Ya el Castillo de mi pecho,
que à mas no poder rendì,
governaba Enrique; ya
era mi dueño feliz,
con fè, y palabra de esposo:
no he sido sola (ay de mì!)
quien de esta palabra, y fè
no se pudo resistir.
Viniendo una noche à verme,
despues que en negro telliz
sepultò la noche obscura
à la bobeda turquì;
à mi nuevo amante Enrique
hallò à mi puerta, y alli
(juzgando ser la ocasion
facilidad mugeril)
su competidor osado
matò, zeloso de mì.
Tres años hà que se fue,
dexando muerto en Madrid
un honor, y un Cavallero,
sin poderse descubrir
donde estè de mi opinion
aqueste homicida vil:
hasta que ayer, que fue à Flandes
me dixeron, y partir
le viò quien me diò esta nueva;
que la fortuna infeliz
quiso en tres años de ausencia
tenerla oculta de mì.
Desde ayer, Ricardo, es
el corazon Vergantin,
que en tormentas de desvelos
naufraga: yo tengo de ir
à cobrar de un falso amante
el honor que le ofrecì.
Quando à la opinion, y al alma
consulto para partir,
la opinion dice, que no,
el alma dice, que sì.
Pero al fin ya estoy resuelta;
y antes que el azul pensil
borde de nacar la Aurora;
coronada de jazmin,
tengo de partirme à Flandes
con firmeza, con ardid,
con voluntad, con valor,
aunque sin dicha; y al fin,
peregrinando Orizontes,
hasta poder descubrir
à este aleve, à este tirano,
à quien el alma rendì:
pues estoy, Ricardo, à un tiempo
sintiendo verme en Madrid
sola, ausente, y olvidada,
quando en amor excedì
à Penelope, à Lucrecia,
y à quantas llega à aplaudir
la fama en los dulces ecos
de su instrumento sutil.
Este es mi amor, mi desdicha,
mi sentimiento, y al fin
el dolor que me sugeta,
el valor con que nacì.
Resuelta estoy à buscarle,
à Flandes me he de partir;
y si fuere necessario
para hallarle, discurrir
del Occeano los rumbos,
el espumoso Zafir
del hondo Mediterraneo,
el dulce cristal del Rhin,
la gran corriente del Tiber,
y del Nilo, monstruo al fin,
que escupe por siete bocas
sus raudales de jazmin,
lo harè resuelta, y osada.
Este es el mal que sentì;
mira si es possible amarte;
si te ofendo en resistir
tu amor, y si con razon
puedo llamarme infeliz. *Vanse.*

Ricard. Valgame el Cielo, què engaño!
ya con inmenso dolor
perdiò la vida mi amor
à manos de un desengaño:
de un daño nace otro daño,
de un pesar otro pesar;
y llego à considerar,
que aunque su mal es mayor

el

el mio es, por ser de amor,
dificil de remediar.
Los dos de una misma herida
nos rendimos à un dolor;
ella adolece de honor,
yo adolezco de la vida:
ella aun no tiene perdida
la esperanza, con que alcanza
medio en su desconfianza;
pero yo juzgo mortal,
que es otro infierno mi mal,
pues vive sin esperanza.
Ay Flora! ay Enrique! ay Cielos!
mas, alma, dissimulad,
pues muriò la voluntad,
mueran con ella los zelos:
à fuera, locos desvelos,
cesse el tirano dolor
à manos de este rigor,
donde amor su fin alcanza;
que sin zelos, ni esperanza,
còmo puede haver amor?

Sale Pipote, Gracioso.

Pipote. Què haces, señor, aqui
tan suspenso, y elevado?
No te suspende del Prado
la bizarrìa? *Ricard.* Ay de mì!
Pipote. Buelve los ojos, y mira
essas humanas deidades,
cuyas inciertas beldades
la atencion confusa admira:
Porque hay belleza que espanta,
vèr que haciendo à su amor fiesta,
con una cara se acuesta,
y con otra se levanta.
Mira de aquessos hermosos
àlamos, siempre felices,
sobre sus bienes raìces,
tantos muebles amorosos.
Mira las corrientes claras
del cristal, que en curso blando
passa, señor, murmurando
tantas hipocritas caras,
que fingen lo que no son;
mas los que las vèn, no dudan,
que con las mudas se mudan
toda imperfecta faccion.
Còmo, Ricardo, estàs triste?
dime, no consideraste
la variedad que miraste,
y la confusion que viste?
Haz, señor, que esta belleza
te divierta el pensamiento,
que es siempre el divertimiento,
alivio de la tristeza.
Tan cabizbaxo, y fruncido
estàs, que he considerado,
que algunos zelos te han dado,
ò has jugado, y has perdido.
Dime, què tienes? *Ricard.* No sè,
Pipote. *Pipote.* Què desconcierto!
Ricard. Sè, que una muger me ha muerto.
Pipote. Tales son ellas, à fè,
que no pueden ser peores:
bien espadas las llamò
un docto, que conociò
sus crueldades, y rigores.
Ricard. Espadas las llamò? *Pipote.* Sì:
hay cosa mas apropiada
à la muger, que la espada?
Ricard. De què suerte?
Pipote. Escucha. *Ricard.* Dì.
Pipote. Digo, pues, que la muger
à la espada es parecida
en ser vistosa, y lucida,
y tener buen parecer.
Mas, en que por su interès
tiran con uñas à baxo
à la faldriquera un tajo,
y à la opinion un revès.
Item, en herir, pues si ama,
confiessa qualquier bobòn,
que le hiere el corazon
la belleza de su Dama.
Y en el matar, pues me enojo
de vèr con quanta congoja,
si una mata con la hoja,
otra mata con el ojo.
Y en el sacar, pues infiero,
que donde pueden entrar,
nunca dexan de sacar
una sangre, otra dinero.
Item mas, en que advertidos
siempre al lado han de traellas;
item, en la Cruz, pues ellas
son la Cruz de sus maridos.

Y al fin, son muy parecidas
muger, y espada, por Dios,
en que desnudas las dos
hacen mas mal que vestidas.
Tu padre viene.

Sale Feliciano, viejo.

Ricard. Señor?
Felic. Què haces, Ricardo?
Ricard. No sè:
mal dissimular podrè *ap.*
de mi pesar el rigor:
oy de mi hermano he sabido.
Felic. Què dices? de Enrique? es cierto?
à dònde està? es vivo, ò muerto?
Ricard. Un hombre me ha referido,
que quando le sucediò
aquel pesar, passò à Flandes.
Felic. Son mis desventuras grandes,
muerte su ausencia me diò:
por èl el tiempo se atreve
à ofenderme, y èl ha sido
quien el rostro me ha teñido
de esta anticipada nieve.
En vano (ay de mì!) me aflijo,
pues no alivia el padecer:
Señor, merezca yo vèr,
antes que muera, à mi hijo.

Sale un Hombre con trage humilde.

Homb. Cavalleros, si hay nobleza
en vosotros, yo os obligo
con ruegos: un enemigo
poderoso, con fiereza
me sigue para matarme
por un sucesso impensado;
sed de mi vida sagrado,
à donde pueda librarme.
Felic. Entrad, que essa es nuestra casa
donde os podreis esconder.
Hom. Ya viene. *Felic.* Entrad, que es perder
tiempo.

Entrase, y salen tres con las espadas desnudas.

1. Si al Cielo se passa,
no se ha de librar de mì.
Felic. Cavallero, dònde vais?
1. No mi enojo pretendais
reportar los dos aqui,
que es justa mi indignacion.
Felic. Quàl ocasion os ha dado?
2. Pues no es bastante un enfado?
Felic. Essa es pequeña ocasion.
1. Yo he de entrar airado, y fuerte,
à donde à vuestro pesar,
mi disgusto he de vengar,
dandole al villano muerte.
Felic. En vos los limites passa
la passion, y la prudencia,
ninguno sin mi licencia
se atreve à entrar en mi casa.
Mas bolveos en efeto,
y no el decoro ultrajeis
de esta casa, pues sabeis,
que me debeis mas respeto.
1. Mas del que debo he guardado,
pues ninguno mereceis:
yo he de buscarle. *Ricard.* No hareis,
que si prudente he callado,
es porque mi padre hablò,
y en su presencia soy mudo,
mas ya el acero desnudo::-
Felic. Detente, hidalgo, si no
mi calidad advertìs,
de mi nobleza os dirè
el valor. 1. Ya que sois sè
un viejo loco. *Felic.* Mentìs.
1. Toma. *Dale un bofeton.*
Ricard. O cobarde, villano,
à mis manos moriràs,
con la vida pagaràs
los intentos de la mano.

Entralos Ricardo acuchillando, y Feliciano le quita la espada à Pipote, y entrase tambien.

Felic. Suelta. *Pipote.* Ocasion peregrina,
con què he de reñir despues?
sean testigos, que no es
culpa mia el ser gallina.
Que vivo en el mundo estè
quien assi se descomida!
no matarè hombre en mi vida,
pues este hombre no matè.
Dentro 1. Muerto soy.
Pipote. Muy buen provecho
le haga. *Sale Feliciano.*
Felic. Llama esse hombre.
Pipote. Salid.

Sale el Hombre.

Homb. Dexad que me aſſombre
del valor de vueſtro pecho,
agradeciendo, ſeñor,
mi vida en vos defendida.

Felic. Por defender vueſtra vida,
y reſtaurar nueſtro honor,
le dimos muerte; idos luego,
y de eſſe Templo, que eſtais
viendo, os amparad. *Homb.* Vivais
mil ſiglos. *Vaſe.*

Felic. De enojo ciego
eſtoy, mi peligro advierto,
què podrè hacer? (ay de mì!)

Sale Ricardo. Señor, vamonos de aqui,
porque el hombre que hemos muerto,
que es poderoſo he ſabido,
ſus deudos ſe han convocado,
y al alboroto ha llegado
la Juſticia. *Felic.* Que haya ſido
tal mi ſuerte! (hà peſar!)

Ricard. Por aqui podemos ir.

Pipote. Yo con ellos quiero huir,
pues ſe lo ayudè à matar. *Vanſe.*

Sale Luna de caza.

Dentro. Al valle, al valle. *Luna.* Tente,
Monarca de los brutos, ſi valiente
eres en eſte esferico Orizonte,
paſmo del riſco, eſcandalo del monte:
por què quando atrevida te amenazo,
huyes de aqueſte acero, y de eſte brazo?

Salen Fenix, y Celima.

Fenix. Aguarda, Luna hermoſa,
no en eſte golfo de jazmin, y roſa
quieran tus plantas bellas
dar à ſus flores mageſtad de eſtrellas;
què buſcas? *Lun.* Un Leon, cuyos rigores
rompiendo el eſquadròn de cazadores,
herido al mar deſciende,
donde buſcarle mi valor pretende.

Sale el Rey. Cazadora Diana,
templa el enojo, lo ſangriento humana:
no por vencer ſu indomita fiereza
expongas al peligro la belleza.
Buela un ave, de quantas con aliento
ramilletes con alma ſon del viento,
que es caza mas guſtoſa,
mas apacible, y menos peligroſa.

Tocan una ſordina.

Fenix. Què es eſto?

Rey. Sordo aquel clarin, parece
que la razon diafana entriſtece.

Luna. El mar à donde ſuena,
ſi cabe pena en èl, eſtà con pena.

Fenix. Ronco le buelve el eco
la toſca cumbre de eſſe monte hueco.

Rey. El monte, el mar, y el viento
amenazan mi vida con ſu acento.
Valgame Alà, què miro!
un Vergantin ſin vela, xarcia, y tiro,
del mar ſalado en las campañas hondas,
es nàufrago deſpojo de las ondas;
la Nao es derrotada,
ſino mienten las ſeñas, de mi Armada.

Luna. Un hombre ſalta en tierra.

Rey. Infelices anuncios de la guerra.

Fenix. Zelin es.

Rey. De fortuna ſon mudanzas,
ya mi valor perdiò las eſperanzas.

Sale Zelin.

Zelin. Gran Emperador del mundo,
à quien oy Conſtantinopla,
como à ſol que la ilumina,
te venera, y te corona.
Tù, de quien la alada fama
en las Provincias remotas,
ya la grandeza divulga,
ya la Mageſtad pregona;
eſcucha el mas fatal golpe
de fortuna; pues aora
te trajo la ſuerte al mar,
porque quiſo rigoroſa,
como traigo malas nuevas,
que ſin dilacion las oigas;
que temen les falte el tiempo,
y caminan por la poſta.
Diez dias hà que ſalimos
de la gran Conſtantinopla,
dando poblacion de pinos
al mar, y en ſus rizas olas,
conduciendo de madera
una Isla poderoſa,
el mar ſe eſpanta, mirando,
con lienzos que le hacen ſombra,
tanto enarbolado pino,
de quien bolantes garzotas

ſon,

ſon, tremolando en el viento,
flamulas, y vanderolas.
Llegamos à los tres dias
à la fortaleza heroica
de Fluvia, en que el enemigo
ſe fortaleciò en la Coſta,
para eſtorvarles el paſſo
à tus Otomanas Flotas.
A peſar de los veſubios,
que en balas, rayos, y bombas
nos diſparan de los muros,
en ſus playas arenoſas
ſaltamos, como los Griegos
en las campañas de Troya.
El Ungaro valeroſo,
que con ſus bèlicas Tropas
aguardaba prevenido,
nos preſentò la victoria;
no la batalla, ſeñor,
pues tan dichoſo nos poſtra,
que vencer, y pelear,
fue todo una miſma coſa.
No te admires, no te eſpantes,
porque Alemania, y Eſcocia
à ſu defenſa ayudaron,
por lo que à todos importa;
y mas que en noſotros penas,
huvo en ſu campo perſonas.
Tu ſobrino Solimàn,
con colera valeroſa,
ſus Genizaros anìma,
ſus Belerbeyes exorta
ſobre un pedazo de nieve,
manchado de negras moſcas
deſde el codon al copete,
deſde la crin à la cola.
Y era tan velòz el bruto,
que no enciende en guijas toſcas
con la obada herradura
fuego, ni centellas forma;
porque èl en el viento corre,
y no en campaña arenoſa;
y mal puede encender fuego,
quando en las peñas no toca.
Embeſtimosles, rompiendo
por las picas, y piſtolas:
aqui un bolcàn ſe deſata
de truenos, llamas, y ſombras:
alli un etna de centellas
arde en las cuchillas corvas:
aqui raudales de ſangre
toda la ſelva coloran:
alli ſe eſtremece el viento,
temblando en dèbiles hojas;
todo es muerte, todo es ira,
todo es veneno, y ponzoña.
Y al fin, eſte triſte dia
fueron (terrible memoria!)
tus Soldados (gran deſdicha!)
caſtigados de Mahoma.
Pero ſiendo, gran ſeñor,
la ventaja tan notoria,
què mucho, que la fortuna,
de nueſtra fama embidioſa,
le deſmayàra el aplauſo,
y le abatiera la pompa?
Entre ahogos tan notables,
entre anguſtias tan penoſas,
viendo tu gente vencida,
que al mar buſcando ſe arroja
las Naos, buſco tu ſobrino,
y no hallando ſu perſona
en la campaña, en el mar
deſcubro dos Galeotas,
que fugitivas cortaban
del mar eſpumoſas olas.
Que iba Solimàn en ellas
algunos Turcos me informan,
aunque fue ſin fundamento;
porque otros me han dicho aora
(no sè, ſeñor, ſi ſe engañan)
que quedò en el Campo (ò corta
dicha, en que el valor, y el hado
las eſperanzas malogran!)
En ſu ſeguimiento iba,
quando al agua el viento azota,
viſteſe el Cielo de nubes,
ſu plata eſconde Latona,
llora el Cielo, tiembla el vaſo,
el mar brama, el viento ſopla;
porque ſiempre las deſdichas
ſe llaman unas à otras.
El agua, eſcalando esferas,
ſe levantò de tal forma,
que à trechos deſcubre el mar
ſu arena, y las Galeotas
en que à Solimàn ſeguìa,
ſe juzgan en tierra, y cobran

aliento, hasta que las buelve
otro golpe, y las arroja
junto à la region del fuego,
donde se abrasàran todas,
si quanto encienden las llamas,
no lo apagàran las olas.
Y tal vez subieron tanto,
que dixeron mil personas:
sin duda, que ya hemos muerto,
pues subimos à la gloria.
Mas despues amainò el viento,
passò la noche espantosa;
y el siguiente dia, quando
sobre Orientales alfombras
saliò retozando Febo,
quanto dibujò la Aurora,
mirò el mar, y no descubro
las primeras Galeotas;
y à darte las tristes nuevas
vengo, sin vida, sin honra,
sin General, sin Armada,
sin aliento, y sin victoria;
pues te ofendiò mi desdicha,
mi cuello infelice corta.

Rey. Calla, que contra mi vida
se han conjurado, Mahoma,
el viento, el mar, y la tierra:
vive Alà::- mas serà poca
mi pena, si el sentimiento
le fio à la lengua sola.
Pero à tì, vil instrumento
de mi muerte, y mi deshonra,
què aguardo, que no te quito
mil vidas? ***Fenix.*** Señor, reporta
el enojo. ***Rey.*** Por què causa?
por què, aleve, la persona
de Solimàn descuidaste?

Zelin. La confusion te responda
de la guerra, y sino basta,
venganza en mi vida toma.

Luna. Sin vida me tiene el susto, *ap.*
suspensa, muda, y absorta.

Rey. No siento perder (hà Cielos!)
con tan pùblica deshonra
por el Ungaro sobervio
la Armada, ni la victoria;
solo siento à Solimàn,
solo mi sobrino llora
el alma; pues falta en èl
succesor à mi Corona.
Buelve, cobarde, à buscarle:
diez Galeras luego escoja
tu diligencia; y pues dices,
que si quedò en tierra, ignoras,
ò se bolviò al mar, de paz
vè recorriendo essas costas.
Si està cautivo, rescata
con mis tesoros, y joyas,
su vida; que vive Alà,
si buelves sin èl, que ponga
terror con tu muerte à quantos
en el Asia, y en Europa
à mi Imperio estàn sujetos.

Zelin. Partirè, porque conozcas
el zelo con que te sirvo:
no dexarè en el mar roca,
ni en la tierra monte, ò valle,
donde no le busque. ***Luna.*** Todas
mis esperanzas murieron. *ap.*

Rey. Partete al punto. ***Zelin.*** En las obras
veràs mi lealtad. ***Fenix.*** Què adversa
suerte! ***Luna.*** Muerta voy. *Vanse.*

Zelin. Mahoma,
mis designios favorece,
y mis esperanzas logra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Zelin, y Enrique de cautivo, que lo harà el mismo que hizo Solimàn.

Enriq. Señor, Zelin, què me quieres,
que de la gruessa cadena,
(que es rèmora de mis passos,
y prision que me sujeta)
à la camara de popa
con recato, y con cautela
me has traìdo? en què te sirve
un cautivo, cuya adversa
fortuna le traxo à ser
blanco de tantas miserias,
centro de tantas injurias,
y archivo de tantas penas?
Ya sabes mi nombre, y patria,
y he dicho, que es mi nobleza
ninguna, pues soy esclavo,
y mucha, sino lo fuera.
Ya te he dicho, que el amor,
que

que es aljaba de las flechas
de las desdichas, fue causa
de mi mal: que amè à una bella
Dama en mi patria Madrid,
nunca la amàra, ni viera.
Que correspondiò à mis ruegos,
y quando con mas firmeza
navegaba viento en popa
en el mar de Amor, las velas
sueltas al baxèl del alma,
una ilusion, una idèa
trocò la bonanza en riesgo,
trocò la calma en mareta.
Que matè un competidor
zeloso; no anduvo cuerda
la antiguedad en pintar
al Dios del Amor con venda,
que son mas ciegos los zelos,
y es mas justo que la tengan.
Que fugitivo, y amante,
temiendo las diligencias
de la Justicia, passè
à Flandes, y unas Turquescas
Galeazas nos rindieron
dos Españolas Galeras.
Que desde entonces cautivo
este banco (què tragedia!)
enternecido me escucha,
lastimado me contempla.
Supuesto, que sabes ya
la ocasion de mis tristezas,
à què con tanto secreto,
sin que Turco alguno pueda
mirarnos, quando en la playa
haciendo catres de arena
descansan, me traes aqui,
el alma toda suspensa?

Zelin. De tus desgracias, Enrique,
sabe el Cielo que me pesa;
pero ya menos cruel
fortuna el semblante ostenta,
y quiere trocarte en dichas
quanto te ha ofrecido en penas.
Ya sabes, que el Gran Señor,
à quien el Asia respeta,
à quien celebra la fama,
y Constantinopla tiembla,
perdiò en la costa de Ungrìa
toda su Armada Turquesca;
y mas sintiò, que la Armada,
perder su sobrino en ella,
heredero de su Imperio,
successor de su grandeza.
No supe si en la batalla
quedò Solimàn en tierra,
ò si muriò derrotado
de una furiosa tormenta.
Y assi, me embiò à buscarle,
costeando en diez Galeras
todo el mar: tres años hà,
que ya en el mar, ya en la tierra
he buscado à Solimàn,
sin perdonar diligencia
de las que el ingenio advierte,
de las que el desvelo intenta;
y en Ungrìa, y Alemania
jamàs, como sabes, nueva
he tenido; de que infiero,
que muriò en la infeliz guerra.
Desesperado de hallarle,
he dado, Enrique, la buelta
à Constantinopla, y ya
sus Imperiales almenas
diviso; pero temer
me detiene, y me sujeta:
porque Amurates me dixo,
que à precio de mi cabeza,
restaurarìa la falta
de Solimàn; y en tal pena
vacilando el pensamiento
con el peligro à las puertas
de la vida, me ha ofrecido
la fortuna una cautela,
despues que en tì he reparado;
con que pienso dàr la buelta
victorioso de mi empeño,
y triunfante de mi empressa.
Tù, Enrique, tan parecido
en el rostro, y la presencia
eres al difunto joven,
que al formaros, desatenta,
ò divertida de un rostro,
os formò naturaleza.
Y vive Alà, que mil veces
por Solimàn te tuviera
engañado, à no ponerse
por objecion tu miseria.
Tù, pues, si tienes valor:

(sì tendràs , que cosa es cierta,
que nunca valor le falta
à quien le sobra nobleza)
vestido en trage de Turco
has de animar la cautela,
fingiendote Solimàn:
y pues te ayudo, no temas,
que con esto se consigue,
que tù salgas de cadenas,
que el Gran Señor tenga vida,
y que yo à su gracia buelva.
Què respondes ? *Enriq.* No es possible,
Zelin , que yo te obedezca;
porque mi Ley::- *Zelin.* Tente, aguarda,
que con esto no la dexas:
Enrique , vive en tu Ley.
Enriq. Confuso me hallo. *Zelin.* No temas.
Enriq. Nada teme un Español:
es tan dificil la empressa,
que me ha dexado dudoso.
Zelin. Tù no sabes bien la lengua?
Enriq. En seis años, que la ignore
quieres ? *Zelin.* Pues yo con secreta
diligencia aquesta noche
fingirè hallarte , y que venias
huyendo al puerto : darè
(porque mas credito tenga)
muerte à un esclavo , diciendo
que eres tù ; y quando la bella
Aurora , al nacer el dia
los campos borde de perlas,
llevarè en tì à Solimàn.
Español , si esto me niegas,
en la pira del olvido
pondrè mi esperanza muerta.
Enriq. Digo , que estoy obediente,
Zelin , à lo que me ordenas:
à servirte me dispongo,
por verme de aquesta estrecha
vida , libre ; agradecido
me tendràs à tu obediencia.
Zelin. Del lugar de Solimàn
ocuparàs la grandeza;
mas una condicion sola,
Enrique , el alma reserva.
Enr. Y quàl es? *Zelin.* Que yo à la Infanta,
objeto de mis potencias,
adoro, Luna en el nombre,
pero solo en la belleza.
El Gran Señor , su sobrino
tratò de casar con ella,
porque juntos heredàran
el Imperio ; y las finezas
de Luna han de ser mi muerte,
porque le adoraba tierna:
oy teniendote por èl,
como à su imagen perfecta,
te ha de amar. *Enriq.* Otro peligro!
Zelin. Si quisiere Luna bella
casarse , tù lo dilata,
y advertido la desprecia.
Enriq. Fuerza es , quien hace lo mas,
que en lo menos te obedezca.
Zelin. Vamos luego à disponer
lo que importa. *Vase.*
Enriq. En la Fè excelsa,
Señor , que professo , firme
vivirè ; si à vuestra Iglesia
soy desleal , perdonadme,
que en semejantes cautelas,
con el alma la venero,
aunque en el trage la ofenda. *Vase.*

Salen el Rey , Luna , y Fenix.

Rey. Nada , Fenix , me divierte,
con nada sossiego cobro,
siempre el corazon naufraga
en pielagos procelosos
de cuidados , y de penas,
de disgustos , y de ahogos.
La falta de Solimàn,
cuyas memorias adoro,
han de ocasionar mi muerte.
Luna. Templa al pesar los enojos,
que profeta el corazon,
no sè què alegres assombros,
alentando mi esperanza,
me dà de mi ausente esposo.
Fenix. Despues de Zelin , señor,
no embiaste à Ungrìa otro
esquadròn de Armada , à cargo
de Alì , Visir valeroso?
Si Zelin , y Alì en su busca
corren el inmenso golfo,
fia de su diligencia,
que atropellaràn estorvos
de impossibles por traerle;
y piensa, que Alà piadoso
no permitiò la batalla

à su juventud malogros:
cautivo estarà en Viena.
Rey. Tres años hà ya que lloro
su ausencia. *Luna.* A mì me parecen
tres siglos, y amando es poco.
Esta mañana, señor,
quando la Aurora en su trono
los rosicleres del Sol
pronunciò con labios rojos,
salì al Jardin de Palacio,
y un pajarillo sonòro,
sobre la rama de un arbol
suavizò con dulces tonos
el viento: triste (le dixe)
dame nuevas de mi esposo;
dime, si bolando has visto
la dulce prenda que adoro.
Y èl me pareciò que alegre,
lisonjeando à Fabonio,
en voz mas festiva al alma
repitiò alivios gustosos.
A las flores, à las fuentes
preguntè lo mismo, y todos
quanto penosa consulto,
y quanto amorosa toco,
vivifican mi esperanza.
Rey. O quiera Alà tenga logro
mi deseo! Canta, Luna,
me divertiràs un poco.
Luna. Voy por instrumento. *Rey.* Aguarda,
que no hallo desahogo
en la musica, refiere
algun sucesso amoroso,
ò algun lance de la caza;
pues de tu aficion el soto
tantas veces es testigo.
Luna. Escuchame el buelo heroico
de dos Garzas, que la una
de mis pajaros, despojo
fue ayer. *Rey.* Dì, hermosa Luna,
que con atencion te oigo.
Luna. De un arroyo la margen cristalina,
culebra diamantina,
que enroscada en el prado
de su cristal le tiene embarazado;
dos Garzas ocupaban,
que las plumas pulian, ò peynaban.
Alborotadas, pues, con el estruendo,
las alas esgrimiendo
quando bolaban, si quando subian,
blancas nubes del Cielo parecian.
Un Baharì sangriento fue el primero;
que las siguiò ligero,
con remissa porfia,
dudaba contra qual se empeñaria;
y en la duda importuna,
por herir à las dos no hiriò à ninguna.
Despues à la mas libre, y altanera,
de quien mayor victoria, y triunfo espera,
acometiò arrogante,
batallando en un punto, en un instante
los ojos, por seguirla,
el alfange del pico por herirla,
las alas por correrla, y alcanzarla,
las uñas por trincharla;
mas ella se escapò de ser despojos
de las alas, las uñas, pico, y ojos.
Al Cielo sube, y tan al Cielo sube,
que embozado el bolante de una nube,
aunque vè al Baharì, que anda corrido
por haverla perdido,
y que ya erige el buelo, y ya le abate,
por un buen rato dilatò el combate.
Un Gerifalte, y un Neblì soltaron,
à la segunda Garza se acercaron;
y ella cobarde en suma,
con el temor espeluzò la pluma;
cobarde titubèa,
buela derecha ya, ya se rodèa,
ya al Cielo aspira, ya se arroja al suelo,
hace que và à bolar, y tuerce el buelo.
El Gerifalte, que velòz la oprime,
los ocho alfanges de sus pies esgrime.
Ella de los dos cosarios oprimida,
la esperanza perdìda,
el aliento postrado,
el buelo desmayado,
frustrados los deseos,
falta en las bueltas, torpe en los rodèos,
permite, que de purpura le esmalte
el Baharì, el Neblì, y el Gerifalte;
y teñida de grana lastimosa,
subiò al viento azucena, y baxò rosa.
Mas la Garza primera,
que se ocultò en la nube mas ligera,
por escaparse del fatal destino,
de nuevo aliento su valor previno;
del Gerifalte, y Baharì bolaba,
por-

porque el Neblì en la herida se cebaba.
Los cazadores viendo su ardimiento,
nuevos vandidos sueltan por el viento,
qual por bolar sacude la piguela,
qual buela tan sereno, que no buela.
Los cavallos corriendo,
los pajaros anìman con su estruendo;
y ella que vè la que le forman guerra,
aves, y brutos en el viento, y tierra,
al sagrado del Cielo
fue à retraerse con mortal desvelo;
si ya no es que por verse blanca, y bella,
se subiò à pretender plaza de Estrella.
Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro.
Todos. Viva, viva Solimàn.
Rey. Mas què confuso alboroto
de voces, y de clarines
pueblan mis Palacios todos?
Sale Celima.
Celim. Albricias, señor, que viene
Solimàn. *Rey.* Cielos, què oigo!
Luna. Tambien impensado mata
un gusto, como un enojo.
Tocan caxas, y clarines, y salen Zelin, y Enrique de Turco.
Enriq. Señor? *Rey.* Solimàn, sobrino;
dame los brazos, los ojos
bañan indicios del gusto.
Enriq. Confuso, y turbado todo *ap.*
me siento. Despues de ausencia
tan infeliz, soy dichoso.
Rey. Hablale à Fenix, y à Luna.
Enriq. Dame, Fenix:: peligroso *ap.*
lance! *Rey.* A Fenix no conoces?
Enriq. Si, señor, sì la conozco.
Rey. Essa es Luna. *Enriq.* Soy perdido. *ap.*
No te espantes, porque como,
aunque à pesar de la ausencia,
à mi prima Luna adoro,
y es Fenix de la hermosura,
como el alma que le postro
oyò à Fenix, se fue à Fenix
de Luna, que si uno hay solo,
no la tuviera por Fenix,
si me iba à buscar à otro.
Zelin. Bien lo enmendò; quiera Alà, *ap.*
que no le agrade à sus ojos.
Luna. Estimo, primo, el favor.
Enriq. Fenix, hiperboles locos
disculpe Amor. *Fenix.* Alà os guarde.
Rey. Zelin? *Zelin.* Señor. *Rey.* Tanto gozo?
levanta, Visir. *Zelin.* Señor,
tal honra? *Rey.* Y es premio corto.
Luna. Solimàn? *Enriq.* Luna, mi bien.
Zelin. No aparta de ella los ojos; *ap.*
mas si yo huviera traìdo
quien me ofendiera alevoso.
Tocan caxas, y salen Ricardo, Feliciano, Flora, y Pipote, cautivos, Alì, y Amete.
Rey. Què es esto? *Ali.* Alì, gran señor,
pone à tus pies victoriosos
estos Christianos que miras,
que en un Vergantin, con otros,
que quedan fuera, rendì,
y te ofrezco por despojos.
Tres Galeotas de Argèl
traigo, que el viento furioso
nos derrotò à Argèl, perdidos,
nuestros Vergantines todos.
Rey. Seas, Alì, bien venido.
Alì. Mil parabienes gustoso
te doy, de que à Solimàn
hallasse, Zelin heroico.
Con la orden que me diste
à buscarle me dispongo,
y no pude descubrirle.
Rey. Sirvan à Solimàn todos
essos cautivos. *Amet.* Señor,
deme aqueste esclavo solo
en premio de mis hazañas.
Rey. Tuyo es.
Amet. Vivas mas que un tonto.
Pipote. En todo soy desgraciado;
no basta venir penoso
à ser atahona humana,
ò à moler tabaco en polvo;
ser azacàn sin jumento,
y comer negro vizcocho,
sino caberme por amo
el mas ruin Turco de todos?
Amet. Vente conmigo, pues eres
mi esclavo. *Vanse.*
Enriq. Què vèn mis ojos! *ap.*
mi padre, mi hermano, y Dama
son testigos de mi oprobio!
Hablan los cautivos aparte.
Flora. El es Enrique, no hay duda.
Felic. Que este es Enrique, no ignoro.

Ricard. O es Enrique, ò estoy ciego.
Flora. O amante ingrato alevoso!
Felic. O hijo infame!
Ricard. Hermano aleve!
Felic. Mi muerte, y su daño lloro.
Ricard. Aunque importàra mil vidas,
la suya en quedando solos
le he de quitar. *Flora.* Si à su Dios
es desleal, no me assombro,
que con su esposa lo sea.
Enriq. Estoy confuso! estoy loco! *ap.*
Rey. Refiereme de tu ausencia
los sucessos prodigiosos:
lleva, Alì, à aquestos cautivos.
Ricard. Luego bolverèmos todos
à castigar con su sangre
delito tan afrentoso. *Llevalos Ali.*
Celim. Para otra ocasion lo dexa.
Enriq. Què sentimiento! què ahogo! *ap.*
Luna. Permite que aora descanse.
Rey. Decìs bien: vamos, famoso
Solimàn: Constantinopla
en jùbilos festejosos
celebrarà tu venida.
Enriq. Conserves tu nombre solo
mas allà de las edades,
gran señor. *Rey.* Publicad todos
mi alegria. *Todos.* Viva, viva
Solimàn siglos heroicos. *Vanse.*
Sale huyendo Pipote, y tràs èl Amete.
Amet. Christiano, aleve, traidor,
sacrilego, de esta suerte
solicitando tu muerte
has ofendido el honor
de nuestro Profeta santo?
vive Alà, que has de morir.
Pipote. Tente, aguarda, que de oìr
tus sinrazones me espanto.
Amet. Còmo en el Templo escupiste?
Pipote. Y aquesse es pecado? *Amet.* Si.
Perderàs la vida aqui:
à Mahoma te atreviste?
Pipote. Pues quando admirando yo
su grandeza singular
me he resuelto à renegar
(del galgo que te engendrò) *ap.*
tù, barbaro, con crueldad,
loco me estàs injuriando,
sin vèr, que estoy venerando
à su perrenga deidad?
Amet. Yo juzguè que te burlabas:
que al fin renegar pretendes?
Pipote. Con essa duda me ofendes;
vès quàn engañado estabas?
Sirva al peligro de medio *ap.*
decir que he de renegar;
asi le podrè engañar,
que no hallo otro remedio
à lo que he hecho, y con esso
me ahorrarè de majar
esparto, y de trabajar,
que es la esclavitud gran peso.
Sale Enrique.
Enriq. Què es esto? *Pipote.* Que renegar
quiere Pipote. *Enriq.* Ay de mì!
Cielos, què es esto que oì? *ap.*
Que la Fè quieres dexar?
Còmo podrè reducirle, *ap.*
sin que pueda conocerme
la intencion? serà perderme.
Que asi un Christiano se humille!
que quiera dexar su Ley!
No he de poder mis enojos *ap.*
dissimular. *Pipote.* Ay que ojos
me echa el sobrino del Rey.
Enriq. Traidor. *Asele.*
Pipote. Quien pudiera huir: *ap.*
porque reniego::- *Enriq.* Es en vano.
Pip. Me matas? *Enriq.* No, que es, villano,
porque no lo has de cumplir.
Pip. Si harè. *Enriq.* Quien tan facilmente
su Ley pretende olvidar,
la nuestra podrà dexar
por qualquier leve accidente.
Eres cobarde. *Pipote.* Señor,
yo cobarde? à creer disponte,
que en todo aqueste Orizonte
no hay hombre de tal valor.
De Amete, señor, podràs
saberlo, que al cautivarme
hice::- *Enriq.* Pretendes burlarme?
Pipote. Oye, mi valor sabràs.
Con un Turco peleè,
y huyòme al embestir;
mas yo viendole huir,
el estoque le tirè:
tan derecho con presteza
por las espaldas le entrò,

que todo al pecho saliò;
y como con tanta priessa
de passos precipitados
corria, en el primer toque
ensartò èl mismo en mi estoque
algunos quince Soldados.
Luego otro Turco mirè,
que se iba acercando à mì;
yo, que sin armas me vì,
una piedra le tirè;
entresela por el pecho,
las espaldas me bolviò;
mas otro le tirè yo,
y con pulso tan derecho,
que por la espalda horadando
con la del pecho topò,
y una con otra encendiò
fuego, y se muriò quemando.
Luego tomè dos espadas,
y à dos Turcos que hallè,
à ambos juntos les tirè
dos tan fuertes cuchilladas
à un tiempo por los pescuezos,
que la una, y otra cabeza
cortè con tal sutileza,
y valerosos excessos,
que al cercenarlas cruel
se pegaron como peste,
aquella al pescuezo de èste,
y èsta al pescuezo de aquel:
y ellos de vèr mis empressas,
absortos si vengativos,
se quedaron ambos vivos,
con diferentes cabezas.

Amet. Señor, mintiendote està,
nada de esto lleguè à vèr.

Pipote. No, pero pudelo hacer,
y todo se sale allà. *Vanse.*

Enriq. Dexadme: en què confusion,
Cielos, batallar me siento,
cobarde el entendimiento,
temerosa la razon!

Salen Feliciano, Flora, y Ricardo.

Flora. Solo ha quedado, lleguemos.

Felic. Ingrato::- *Flora.* Aleve::-

Ricard. Traidor::-

Felic. Tù eres mi hijo? *Ricard.* Tù eres
mi sangre? *Flora.* Asi te llamò
dueño el alma? *Felic.* Còmo, Enrique,
atropellando el honor,
infamaste tu nobleza,
perdiste el respeto à Dios? *Llora.*

Ricard. Si por verte libre hiciste
tan ciega demostracion,
no reparaste que el alma
en mas cautiverio entrò?

Flora. Quando dexando mi patria
inducida de mi amor,
permitì al alma finezas,
que temeridades son,
te hallo de aquesta suerte?

Enriq. Què es aquesto? Vive Dios, *ap.*
que no puedo articular
la voz; inmenso el dolor
la lengua traba, entorpece
las acciones; sin mì estoy!

Ricard. No dissimular pretendas.

Felic. Enrique, supla el dolor
tan escandaloso yerro;
que pues tan piadoso es Dios,
remedio tendrà tu daño,
si tù le pides perdon.

Ricard. Primero serà su vida,
padre, despojo feròz
de mis brazos. *Enriq.* Vil Christiano::-

Felic. Templa, Ricardo, el furor.
Dexale. *Enriq.* Que pueda tanto *ap.*
conmigo mi turbacion?
Vive Alà, locos Christianos::-
què he de hacer? si voces doy, *ap.*
han de quitarles las vidas:
si callo, es hacer mayor
mi yerro, y es confirmar
su sospecha, y mi traicion:
si con los tres me declaro,
que este es el medio mejor,
ò no han de querer creerme,
ò no han de callarlo: yo
me determino à fingir,
si me dexa la passion.
Vuestra locura me tiene
suspensa el alma, y la voz:
còmo me llamais Enrique,
viendo que Solimàn soy?
Nunca, barbaros, la fama
os informò mi valor?
No sabeis, que de este acero,
rayo que Marte forjò,

tiem-

tiembla el Orbe, y se estremece
aquesse azul pavellon?
Aquesta hoja, en que tantas
muertes la fama leyò,
de cuyo acerado libro
cada filo es un renglon,
què trofèos no ha rendido
à los pies del Gran Señor?
Cobardìa es el mataros,
que el coronado Leon,
en humildes presas, mancha,
y envilece su valor.
A tì, por muger, perdonò;
à tì, por viejo, no doy
la muerte: à tì, vive Alà,
que castigando tu error,
estoy, porque entre mis brazos
conozcas mi indignacion,
hecho tan menudas piezas,
que puedan servirle oy
de atomos al Sol, si tiene
viles atomos el Sol.
Al arbol mas atrevido,
cuyo tronco fruto, y flor,
son pompa del Mayo, suele
destrozarlo aire velòz:
un arbol miro en los tres,
en tì, cadùco, el troncòn
de frescas ramas vestido,
en tì el fruto, en tì la flor.
Deshacer el arbol, fuera
amancillar mi opinion;
porque hazañas en el aire
no tengo de hacerlas yo.
Dexadme, esclavos, dexadme;
salid fuera, porque estoy
rayos bibrando en los ojos,
y en el pecho indignacion.

Felic. Sì es Solimàn, y no Enrique. *ap.*
Flora. Si naturaleza obrò *ap.*
este prodigio? *Ricar.* Los Cielos *ap.*
declaren mi confusion.
Enriq. No os vais? no me obedeceis?
què aguardais? *Felic.* Oye, señor:
perdonanos, Solimàn::- *De rodillas.*
Enriq. Ay, padre mio! *ap.*
Felic. Este error;
porque eres tan parecido
à un hijo que Dios me diò,

Caesele à Feliciano un retrato.

que no lo sè encarecer.
Enriq. Què es esso que te cayò?
Felic. Una Imagen. *Enriq.* Suelta, suelta:
què muger es esta? *Felic.* Un Sol,
en quien estàn sincopadas
las maravillas de Dios.
Un retrato de la Virgen
de Atocha, que me sirviò
de consuelo en mi desgracia,
y de alivio en mi prision.
Enriq. Es esta la que llamais
Maria? *Felic.* Aquesta es, señor,
Madre del mejor Cordero,
que à Dios se sacrificò.
Flora. Con un retrato que tengo *ap.*
de Enrique, quiero mejor,
cotejandole con èl, *Saca un retrato.*
salir de mi confusion.
Enriq. No sabeis que à los cautivos::-
Ricar. O es Enrique, ò ciego estoy. *ap.*
Enriq. Tener està prohibido
Cruces, è Imagenes? *Felic.* Yo
esse precepto ignoraba,
como ha poco que lo soy.
Flora. Cielos, no es este Enrique? *ap.*
Enriq. Què miras? *Flora.* Mirando estoy
tu rostro en este retrato,
que es de un hombre, que adorò
con mejor fortuna el alma.
Enriq. Suelta, y olvida el amor,
de quien es la esclavitud *Quitaselo.*
indigna: ya se acabò
con la libertad lo dulce
de aquessa imaginacion.
Y à tì, cautivo, esta Imagen
en un fuego::- *Felic.* Què passion!
Enriq. La convertirè en ceniza.
Felic. O, no lo permita Dios!
quitame la vida, y dame
essa Imagen: tal dolor
no vean mis ojos. *Enriq.* Dexadme.
Ricar. Què pena! *Flora.* Què turbacion!
Enriq. No os vais? *Felic.* Virgen soberana,
como vivirè sin vos?

Vanse, y quedase solo Enrique.

Enriq. Apenas, Cielos, apenas
me dexa vida el dolor:
yelo ardiente, elado ardor

corre en mis mortales venas:
imaginaciones llenas
de confusion, resistir
no puedo, todo es morir,
alma, y opinion perdìda;
ò quièn no tuviera vida,
quando tiene que sentir!
Virgen de Atocha, Señora,
con este trage te miro?
avergonzado retiro
la vista, que incendios llora:
aunque no es, Divina Aurora,
impropio el trage que vès
de la cabeza à los pies;
que no merece inhumano,
ni aun el trage de Christiano,
el que mal Christiano es.
Cruel con mi padre he sido,
atrevido con mi hermano,
y con mi esposa tirano;
pierdo en pensarlo el sentido:
tres testigos me ha traìdo
la culpa que me atormenta;
mi hermano, porque mi afrenta
para afligirme no ignore;
mi padre, porque la llore;
mi esposa, porque lo sienta.
Turcos, no soy Solimàn,
mas solicìto mi daño;
aunque no, ved que es engaño;
dònde mis despeños vàn?
Enrique soy, què no haràn
en tan penosa passion,
partiendome el corazon,
de un hermano el sentimiento,
de una muger el tormento,
y de un padre la afliccion? *Sale Zelin.*
Zelin. Por què dàs voces? *Enriq.* No sè:
sè, que declarar pretendo
este engaño con que ofendo
mi honor, mi patria, y mi Fè.
Zelin. Antes muerte te darè,
falso, engañoso, enemigo.
Enriq. En vano el pesar mitigo: *ap.*
Cielos, en tanto tormento,
no diga yo lo que siento,
ò no sienta lo que digo.
Zelin, aqueste retrato *Saca el retrato.*
es de una Dama que adoro,
con mi engaño à su decoro
he correspondido ingrato:
ya de declararme trato. *ap.*
Al paño Luna. Es ilusion lo que oì.
Zelin. Confuso estoy. *Luna.* Ay de mì!
Zelin. Dame el retrato. *Enriq.* En tal calma,
Zelin, no he de darte el alma,
basta que el honor te dì.
Luna. Sobre un retrato los dos
riñen, si mal no he entendido;
porque ocultarle no pueda,
à salir me determino. *Sale.*
Solimàn? *Enriq.* Luna?
Esconde Enrique el retrato en el pecho.
Luna. Què escondes?
Enriq. Nada: ya temo el peligro. *ap.*
Luna. Esse retrato he de vèr.
Enriq. Te engañas, si has presumido,
que yo tengo algun retrato,
que quando con amor fino,
firme fè, y afecto tierno
à tus ojos me dedico,
en tu belleza idolatro,
y con finezas te obligo;
què otro cuidado pudiera
divertirme, dueño mio?
Luna. Mas me ofenden tus engaños,
pues me niegas lo que he visto.
Què retrato te pedia?
Enriq. Pues tù enojada conmigo?
no sabes, que como Clicie,
los reflexos peregrinos
sigo de esse sol hermoso,
rayo à rayo, y giro à giro?
No sabes, que es mi amor Fenix,
que abrasado en el activo
fuego de tus ojos, muero
quando en ellos resucito?
Zelin. No la hables tan tierno, que
pierdo zeloso el sentido. *Al oìdo.*
Enriq. Pues hablala tù por mì.
Luna. Eres falso. *Enriq.* Dueño mio,
no tan cruel. *Zelin.* Aun porfias?
Enriq. Quieres que pierda el juicio?
Vive Dios, que algun demonio *ap.*
me traxo à este laberinto.
Tocan caxas, y clarines.
Què caxa, y clarin son estas?
Zelin. Amurates viene: èl mismo

nos

nos informarà. *Luna.* De zelos *ap.*
soy un vesubio. *Sale el Rey.*
Rey. Sobrino ?
Enriq. Señor ? *Rey.* El Persa desciende
poderoso, y atrevido
contra mi Imperio. *Enriq.* Querrà
que yo salga à resistirlo;
y gustarà Zelin de esto.
Rey. Tu valor de este peligro
el Imperio ha de librar:
en Alà, y en tì confio
de su barbara osadìa
el remedio, y el castigo.
Enriq. Señor, y si me sucede
lo que en Ungrìa ? *Rey.* Esse brio
recela de la fortuna
accidentes, ni peligros ?
fuera de que en la batalla
passada, el campo vencido,
tù te libraste en un bosque
oculto, como me has dicho,
un año, hasta despues,
que haviendo reconocido
mis Galeras en el mar,
te traxo Zelin: yo estimo
mas tu vida, que el Imperio;
porque èl de ella le confio,
y nada perdì en Ungrìa,
pues que tù quedaste vivo.
Enriq. Solo à la fortuna temo,
que al valor menos remisso,
malogra las bizarrìas.
Porque no dudes del mio,
irè à matar quantos Persas
se te atreven; poco he dicho:
à quantos han de nacer
lo que duràren los siglos.
Rey. Eres mi sangre. *Enr.* Tù mientes. *ap.*
Rey. Vamos, Zelin: vèn, sobrino,
que al punto te has de partir. *Vase.*
Enriq. Ya te obedezco, y te sigo.
Luna. Tormentas de ausencia, y zelos
rinden al Amor el brio. *Vase.*
Enriq. Yo por General del Turco
contra el Persa ? *Zelin.* Enrique amigo,
fingir, ò morir. *Vase.*
Enriq. A quièn,
Cielos, havrà sucedido
aquesto que por mì passa ?
es sombra, es sueño, ò delirio ?
A un tiempo siento el oìr
de mi esposa los suspiros,
las lagrimas de mi padre,
de mi hermano lo afligido,
de Luna zelos, y enojos,
de Amurates los designios,
de Zelin las amenazas:
y de tantas combatido
congojas, ya me acobardo,
ya me enojo, ya me irrito,
sin saber determinarme,
quando tan confuso vivo,
què medio elija; los Cielos
me libren de estos peligros.

JORNADA TERCERA.

Descubrese un Trono, y al sòn de caxas, y clarines salen por un lado Alì, Zelin, y Enrique con bastòn; y por el otro Celima, Fenix, Luna, y Amete con una Corona, y Cetro en una fuente.

Luna. Sea, primo, bien venido V. Alteza
à ser Iris en tanto sentimiento,
Neptuno en tantos golfos de tristeza,
gloria en tantos abismos de tormento;
paz en la guerra que el dolor empieza,
vida en la muerte que penosa siento;
siendo, señor, à un tiempo tu venida,
Iris, Neptuno, gloria, paz, y vida.
Muriò mi padre, diganlo mis ojos;
muriò tu tio, diganlo mis penas,
con angustia lo expliquen mis enojos,
y mis potencias de dolores llenas:
sus pompas de la Parca son despojos;
diganlo, tremolando en las almenas
de aquessos invencibles Baluartes,
tristes Vanderas, negros Estandartes.
Muriò, señor, y à tì por su heredero
en el Imperio te dexò nombrado,
con una condicion; y es, que primero,
que te obedezca el Asia coronado,
seas, primo, mi esposo verdadero,
seas mi dulce dueño deseado;
aqui tienes el Trono, y mi persona,
dame la mano, sube à mi Corona.
Enr. Què harè, Cielos? cõfusion estraña! *ap.*

Fenix. Què dudas, Solimàn?
Enriq. Estoy perdido! *ap.*
ò triste Enrique! deshonor de España!
Zelin. Si la mano le dà, pienso atrevido *ap.*
descubrir la cautela. *Enriq.* En yelo baña
al corazon este dolor temido. *ap.*
Luna. Què respondes?
Enriq. Que quiero coronarme,
que tiempo havrà despues para casarme;
porque aunque vengo, Luna, victorioso
de esse Persa sobervio, y arrogante,
la Plaza que pretende valeroso,
que no se desmantele es importante:
importa que en mi Imperio poderoso,
con Marcial prevencion, gente levante;
y assi, aguarde el amor, Dios de la tierra,
q̃ no hay logrados gustos dõde hay guerra.
En huyendo el Exercito vencido
del Persa, seràs tù con mas contento
mi esposa.
Luna. De escuchar pierdo el sentido *ap.*
este desprecio, que llorosa siento.
Fenix. Esso, señor, desobediencia ha sido.
Luna. Esso es contravenir al testamento.
Enriq. Antes es mas amor, Luna querida.
Zelin. Mi esperanza dà alientos à mi vida. *ap.*
Luna. Siempre amor aspirando à mi deseo,
se ofende, Solimàn, de dilaciones.
Enriq. Con què festejos, dì, del Himenèo
las fiestas gozarè, y aclamaciones,
quando en campaña armado, Luna, veo
al Persa, y à mis fuertes Esquadrones,
sin saber, divertida la memoria,
quièn de los dos saldrà con la victoria?
Que si bien en la Plaza, que sitiada
tenia, le vencì, y à mi denuedo
rindiò sobervio la cerviz osada,
con q̃ à Anibàl, y à Numa altivo excedo,
ha de rehacer su Exercito, y poblada
la campaña, ha de dar al Asia miedo;
importa con Exercito copioso
bolverle à resistir mas valeroso.
Haz cuenta, Luna, que te doy la mano;
con què gusto serà, si se reparte
el corazon, que se reporta en vano,
en guerra, y en amor al adorarte?
turbaràn el aliento soberano
la musica de amor, y la de Marte.
Lun. Guerra es amor? *Enr.* Es apacible guerra.
Zelin. Bien dice, suba, adorele la tierra.
Lun. Si de mi amor mi primo se ha olvidado?
Zelin. Suba à ser vuestra Alteza coronado.
Mientras canta la Musica, sube al Trono Enrique, coronale Zelin, y todos iràn passando besandole la mano.
Musica. Oy recibe Solimàn,
digno, y soberano dueño,
la Corona de Amurates,
para gloria de este Imperio.
Ali. La edad, señor, por siglos te se cuente.
Zelin. Decid, que viva Solimàn valiente.
Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro.
Todos. Viva Solimàn unico, y solo,
Emperador del uno, y otro Polo.
Enr. Vos, Zelin, gran Visir sois de mi Armada;
la riqueza gozad que yo tenia;
el Imperio defienda vuestra espada;
segundo sois en esta Monarquìa:
sin vos, Zelin, sin vos no valgo nada;
vuestra es esta Corona, que no mia;
dueño sois de mi Imperio, y mi grandeza.
Zelin. Beso, señor, los pies de V. Alteza.
Enr. Vos, Fenix, vos, señora, à quien estimo,
mi asilo haveis de ser, nada os ofrezco;
pues todo es vuestro. *Desciende.*
Luna. En vano me lastimo. *ap.*
Fenix. Gran señor, los favores agradezco.
Luna. Hà tirano cruel! hà ingrato primo! *ap.*
de incendios de desdèn etna parezco.
Zelin. La fama en bronces tu valor escriba.
Todos. El gran Emperador del mundo viva.
Vanse al sòn de la Musica, y queda Luna sola.
Luna. Afligido pensamiento,
el curso ceja al rigor,
que en el potro del dolor
confiesso mi sentimiento:
que Solimàn desatento
à mi honor, mi honor ofenda!
que assi un retrato pretenda
eclipsar mi amor! mas ya
muriò amor; pues claro està,
que hay empeño donde hay prenda.
Sale Zelin. De tus quexas obligado,
movido de tu razon,
vengo à templar tu passion,
y à remediar tu cuidado:
Solimàn te ha despreciado,
Luna; y pues tu amor olvida,

pre-

premia mi aficion lucida;
y no, ingrata, de esta suerte
dès, à quien te adora, muerte,
y à quien te aborrece, vida.
Essa fuente, esse arroyuelo
del Jardin, que en metro igual
ella es violin de cristal,
y èl es cithara de yelo:
ella dà aljofar al suelo,
èl lo guarnece de nieve;
ella blandas olas mueve,
y ambos son con dulce salva,
copas en que brinda el Alva,
bùcaros en que el Sol bebe.
Pues esse arroyo, essa fuente,
quando èl su nieve desata,
quando ella enrosca su plata
en la esmeralda luciente
la cristalina corriente,
suspendiendo en la espesura;
como vèn que tu hermosura
niega su luz à mi amor,
èl mormura tu rigor,
y ella tu crueldad mormura.
Solimàn altivo, y vano,
à tus meritos no atento,
quebrantando el testamento,
te niega, Luna, la mano:
si con valor soberano
la muerte le quieres dar,
Zelin te quiere ayudar;
muera, si gustas que muera.
Luna. Calla, reportate, espera:
què disgusto! què pesar! *ap.*
Còmo, quando te ha premiado,
tan ingrato has procedido?
Zelin. Zelos la ocasion han sido;
el amor me ha disculpado.
Luna. Mal su aficion has pagado.
Zelin. La que te tengo es mayor.
Luna. Es tirano tu rigor.
Zelin. Què mucho, si me dà zelos?
Luna. No he de admitir tus desvelos.
Zelin. Pues yo he de aumentar mi amor.
Luna. Con callar responderè,
Zelin, à tanta osadìa.
Zelin. Y yo de noche, y de dia
sombra de esse sol serè.
Luna. Mil vidas te quitarè.
Zelin. Morir por tì, no es penar:
Tomala la mano.
dame una mano. *Luna.* A mirar
me buelves? Suelta, atrevido.
Zelin. Escucha, que estoy perdido.
Sale Enrique, y Zelin se aparta.
Enriq. Luna hermosa? *Luna.* Què pesar! *ap.*
Enriq. Juntos los dos? bien està;
mil años os guarde Dios,
luego casarè à los dos.
Luna. Esso impossible serà.
Enriq. Pues quièn la mano darà
à quien con otro hombre vè?
Luna. Quien sabe el amor, y fè
con que te idolatro yo:
y si te adoro, y à èl no,
de esta suerte lo dirè.
Quitale la espada à Zelin.
Zelin. Cruel rigor! *Enriq.* Muger, tente:
Luna, cuya claridad
menguante està de lealtad,
y de deslealtad creciente.
Luna. No de ilusiones intente
tu desprecio, y tu rigor
valerse contra mi amor;
ni en tan ciegas confusiones
sean nubes tus razones
del explendor de mi honor.
Con atrevida aficion
el dueño de aquesta espada::-
pero quien no està culpada,
no ha de dar satisfaccion:
irme es mas cuerda eleccion:
si à culparme te prefieres,
y el decoro borrar quieres,
que mi nobleza ilustrò,
haga lo que debo yo,
y cree tù lo que quisieres.
Arroja la espada, y vase.
Enriq. No finjo bien? *Zelin.* Y tan bien
finjes, que viven los Cielos,
que estoy muriendo de zelos.
Enriq. Es notable su desdèn;
mas firme esperanza tèn,
Zelin, que ha de ser tu esposa:
pero bolviendo à otra cosa,
en què caos confuso, dì,
Zelin, me has entrado aqui,
que con el alma dudosa

dilato à un tiempo la vida,
procuro à un tiempo la muerte,
mirandola de esta suerte
ya ganada, ya perdida?
pero lo que mas me olvida
de mì, es vèr quan parecido
à Solimàn he salido,
y tan perfecto traslado,
que de quantos me han hablado
nadie me ha desconocido.

Zelin. La industria ha sido notable,
nuestra dicha en ella estriva;
y advierte::- mas la cautiva
passa. *Enriq.* Ocasion admirable:
vete, y dile que me hable.

Zelin. Despues nos verèmos, voy. *Vase.*

Enriq. Què engaño es este en que estoy?
yo Emperador Otomano?
yo Turco, siendo Christiano?
de mì mismo enigma soy.

Sale Flora. Què manda tu Magestad?

Enriq. Flora, estamos solos? *Flora.* Si.

Enriq. Yo he de descubrirme aqui: *ap.*
Amor, el alma animad.

Flora. Sin duda naturaleza
este prodigio ha formado.

Enriq. Cuestame mas de un cuidado,
cautiva, vuestra belleza.

Flora. A un hombre quiero, señor,
que aunque me dexò, y se fue,
le adoro con firme fè.

Enriq. Si os dexò no tendria amor.

Flora. A Enrique por verdadero
amante el alma publìque.

Enriq. Yo sè que no os quiere Enrique,
cautiva, mas que yo os quiero.

Flora. Yo de otra Ley, y vos Rey?
yo cautiva? *Enriq.* Si en vos vivo,
tambien con vos soy cautivo,
tambien guardo vuestra Ley.

Flor. Quiero à Enrique. *Enr.* Ingrata estais.

Flora. No he de hacer à Enrique afrenta.

Enriq. Queredme à mì, y haced cuenta,
que à Enrique, cautiva, amais.

Flora. No es posible. *Enriq.* Esposa mia::-

Flora. Què escucho? *Enriq.* Divina Flora,
de quien aprehende el Aurora
rayos que forman el dia:
yo soy Enrique tu amante,
yo quien en Madrid te amò,
yo quien à Don Juan matò,
yo quien adoras constante.
A Flandes, mi bien, passè,
à tu honor guardè decoro;
y soy, aunque en trage Moro,
quien firme vive en la Fè.

Flora. Què dices? què es lo que he oìdo?

Enriq. Bastantes señas no son?

Flora. Si, esposo: esta ilusion, *ap.*
es fabrica del sentido?
Còmo el Imperio, y Corona
tienes, y firme en la Fè
vives? *Enriq.* Yo te lo dirè:
pero primero, perdona,
mas has de decir, còmo aqui
con mi padre, y con mi hermano
veniste. *Flora.* Ay hado tirano! *ap.*
por buscarte, Enrique, à tì.

Enriq. Tal fineza! *Flor.* Es mi amor mucho:
el alma no se ha engañado. *ap.*

Enriq. Dime lo que te ha passado,
que atento, Flora, te escucho.

Flora. Despues, señor, que tres años
llorè tu ausencia, y despues,
que prudencia, y sufrimiento
faltaron al padecer:
dexando à Madrid mi patria,
con lealtad, firmeza, y fè,
vine hasta Napoles bella,
de cuyas campañas es,
violando leyes del tiempo,
Mayo su eterno pincèl.
Para Flandes, donde supe,
que assistias, me embarquè
con tu padre, y con tu hermano,
que à Flandes iban tambien,
huyendo de la Justicia,
en tu busca, por haver
un hombre muerto los dos.
Llegamos à Flandes, pues,
donde en dos años, Enrique,
nunca podimos saber
de tì: y porque ya en Madrid
faltò dinero, y poder,
el perdon solicitaron
contra fortuna cruel.
Determinaron Ricardo,
y Feliciano, bolver,

y yo con ellos, si viva,
diganlo mis ojos; pues
las corrientes de los mares
pudieron ellos crecer.
En un Vergantin salimos
de Napoles, vimos tres
aves en el mar un dia,
que aves parecen en èl,
segun buelan en el agua
tres Galeotas de Argèl.
Fue tal su velocidad,
tal su ligereza fue,
que absortos los Marineros
presumen quando las vèn,
que un Aquilon Africano
las engendrò à todas tres.
El Genovès Vergantin
en que ibamos, tambien
valiendose de sus alas,
sincopa del agua fue.
Y segun los vientos pisa
el Vergantin Genovès,
pensamos que se libràra;
pues temiendo su baibèn,
sino viste el temor alas,
de pluma lleva los pies.
Las tres Turcas Galeotas,
con sobervia, con desdèn,
con velocidad, con brio,
con valor, y con poder,
mortal caza vienen dando
al fugitivo Baxèl.
Los Soldados se acobardan,
los Marineros se vèn
perdidos, yo triste, muerta;
junto à mì llorar mirè
un Español con dos hijas,
una sol, y otra clavèl,
que venian de España, y eran
tan bellas::- mas para què
te exagero su belleza,
si eran infelices, y es
fuerza que fueran hermosas:
pero solo te dirè
de este clavèl, y sol ya
sin purpura, y rosiclèr,
que tuvieron à Leon
por Oriente, y por vergèl.
Garza el Baxèl parecia,
que temiendose perder,
buela con alas de lino:
y el General de las tres,
el Tagarote Africano,
que la Español Garza vè,
en su blanco pecho, quiere
hacer presa con desdèn,
en su noble sangre piensa
esmaltar el cascabèl.
Logròse su intento fiero;
pues con festivo placer,
nuestro Baxèl destrozado
desde la quilla al bauprès,
se rindiò à las Galeotas:
rindiònos Alì Muley,
porque dos veces esclava
tenga mas que padecer.
Aquesta, Enrique, es la causa,
por què cautiva me vès,
de ella podràs inferir
si fui culpada, mi bien,
en los zelos de Don Juan:
siempre invencible te amè,
rompiendo por los peligros,
atropellando la ley
de honor, osada, valiente,
noble, constante, y fiel.

Enriq. Mal he hecho en descubrirme, *ap.*
pero yo lo enmendarè,
que no es durable el secreto
que se fia de muger.
Flora, no soy el que piensas;
desde que te vì te amè,
y no pretendo engañarte,
que te quiero, Flora, bien.
Tu esposo Enrique, cautivo
en esta Corte se vè:
yo, Flora, soy Solimàn,
y no Enrique, aunque un pincèl
sin equivocar las lineas,
nos imitò al parecer.
Quanto te he dicho, señora,
de èl lo he sabido tal vez,
que movido de su llanto
la ocasion le preguntè.
Bien conoces, que pudiera
sin conquistar tu desdèn,
valiendome de este engaño,
tus favores merecer:

mas si engañada me amàras,
juzgando con noble fè,
que era yo Enrique, serìa,
que bien se dexa entender,
no ser amante conmigo,
sino ser firme con èl.
ora. Ya me has buelto à dar la muerte?
Còmo, còmo puede ser,
que no seas Enrique, quando
talle, rostro, y parecer
el pecho alteran, señor?
Pero si es verdad, si es
cierto que eres Solimàn,
y no Enrique, dexame
vèr à Enrique, pues me dices
que està cautivo. *Enriq.* Si harè.
Flora. Quàndo me le has de enseñar?
Enriq. Esta noche le has de vèr.
Flora. Dònde? *Enriq.* En el Jardin, allì
podràs esperar, despues
que el carro de la luz baxe
à anegar su rosiclèr;
pero advierte, que mi amor
no has de tratar con desdèn.
Dueño seràs de mi Imperio,
si me estimas, à tus pies
quantas perlas el Sur cria,
divina Flora, pondrè,
que lagrimas fueron antes,
y aljofares son despues.
Què respondes? *Flora.* Que primero,
que mi honor llegues à vèr
vencido, yo propicida
la muerte à mì me darè.
Mas, dì, me engañas, ò es cierto,
señor, que à Enrique verè?
Enriq. En el Jardin de Palacio
le aguarda. *Flora.* Beso tus pies.
Enriq. Gente viene; vete, Flora;
y buelveme, Flora, à vèr,
que mal podrè tener vida,
si tus ojos no me vèn.
Flora. Como de amor no me trates,
siempre à servirte vendrè. *Vase.*
Enriq. O valerosa Española,
invencible, aunque muger;
en bronce, y marmol el tiempo
escriba tu nombre, y fè. *Vase.*
Salen Feliciano, Ricardo, y Pipote.
Ricard. Siempre llorando, señor,
le dàs rienda al sentimiento,
siempre de tu pensamiento
es verdugo tu dolor:
Dexa, padre, los enojos,
que muero, señor, de verte;
y lo que ha hecho la suerte,
no lo paguen, no, los ojos.
Pipote. Aqueste Melchisedech,
segun siempre llora, y siente,
debe de ser descendiente
de Alberto el de Escanderbech.
Felic. Ay hijo! ay Ricardo mio!
Ay triste vejèz prolija!
la memoria es bien me aflija
del bien de que desconfio.
Ricard. No es menor mi mal, señor;
pues à un tiempo estoy sintiendo
el que yo estoy padeciendo,
y el mirarte, que es mayor.
Felic. Lo que me dà mas enojos,
es el vèr à Solimàn;
porque es Enrique, ò estàn
ciegos, Ricardo, mis ojos.
Ricard. Mi atencion, señor, aquì
absorta en verle quedò;
el trage dice, que no,
el rostro dice, que sì.
Pipote. Yo no lo puedo juzgar,
porque nunca vì en Madrid
à Enrique; pero, decid,
un hijo de tal lugar
havia de hacer tal accion?
Felic. No lo he podido creer.
Pipote. Animo havia de tener
un Christiano corazon
para casarse con treinta,
siendole fuerza sufrir
treinta suegras, ò morir,
quando con una rebienta
un hombre de pesadumbre?
A estos barbaros les diò
Mahoma una ley, que yo
juzgo, visto à buena lumbre,
que fue burlarse de todos;
pues èl les prohibiò el tocino,
el siempre divino vino;
y con satiricos modos
les diò muchas suegras, pues
per-

permitiò muchas mugeres:
luego ya en ſus pareceres,
ſu Secta una burla es;
pues quando atento la igualo,
veo, que de malicia lleno,
les vedò todo lo bueno,
y les diò todo lo malo. *Sale Amete.*
Amet. Pipote, vente conmigo,
que ya eſtà todo diſpueſto,
y has de renegar mañana.
Pipote. Pues tèn, Amete, ſecreto,
no lo oigan eſtos cautivos,
que ya que afrentarlos tengo,
no ſerà bien que lo ſepan,
amigo, haſta que eſtè hecho.
Amet. Bien dices; idos allà fuera,
porque à Pipote en ſecreto
tengo que hablarle. *Ricard.* Ay de mì!
què vida tan triſte! *Felic.* Cielos,
quàndo tendràn mis deſdichas
deſcanſo, alivio, ò remedio! *Vanſe.*
Amet. Ya previne el Alfaquì.
Pipote. Que aſsi me ande perſiguiendo *ap.*
eſte demonio! *Amet.* Mañana
ſe ha de hacer el reniego.
Pipote. Còmo ſe reniega? *Amet.* Mira,
quando uno reniega, el dueño
un explendido combite
le dà un dia antes. *Pipote.* Eſſo es bueno:
y tienes ya prevenida
la comida? *Amet.* Ya la tengo.
Pipote. Y què tienes? *Amet.* Cabra, macho,
alcuzcuz::- *Pipote.* No hay de lo añejo
un traguillo? *Amet.* Eſſe es pecado:
vino, y tocino, ni olello.
Pipote. Y còmo me he de llamar,
dime, en haciendo el reniego?
Amet. Como quiſieres. *Pipote.* Dì algunos
nombres, y eſcogerè entre ellos.
Amet. Mamihamùs. *Pipote.* Eſſe nombre
para caſado no es bueno;
que es llamarſe un hombre mus,
ſer aguero de sì meſmo.
Amet. Solimàn. *Pipote.* No me contenta,
que ſoy gallina, y no quiero
matar con el nombre à nadie,
pues con las manos no puedo.
Amet. Zulema. *Pipote.* Es nombre de ſuela,
y yo no ſoy Zapatero.
Amet. Auchalì. *Pipote.* Eſſo es huchearme.
Amet. Hacèn. *Pipote.* Es nombre plebeyo.
Amet. Majamed. *Pip.* Nombre que empieza
por majar, fuera muy bueno,
Amete, à no haver eſparto.
Amet. Zelindo. *Pipote.* Soy yo muy feo.
Amet. Muza. *Pipote.* Soy nominativo?
Amet. Dragud. *Pip.* Dragon: ſoy yo ſuegro?
Amet. Llamate como quiſieres.
Pipote. Llamarme Pipote quiero;
pues ya que me falte el vino,
me quede el nombre à lo menos.
Amet. No hay ningun Turco Pipote.
Pipote. Serè el Pipote primero.
Amet. Comamos, porque à enſayarte
tienes de ir, Pipote, luego
à la Mezquita mayor.
Pipote. Tù veràs còmo reniego:
del perro de tu linage. *ap.*
Pone Amete la comida en el ſuelo.
Amet. Llega à la meſa. *Pipote.* Ya llego
à comer como cochino,
ò como galgo, en el ſuelo.
Amet. Yo te he de ſervir, que es ley,
que ſirva à ſu eſclavo el dueño,
quando quiere renegar.
Pipote. Eſtà muy bien; mas què es eſto?
Amet. Macho con aceite. *Pipote.* Y no
fuera mas ſabroſo, y bueno
con manteca? *Amet.* Es gran pecado.
Pipote. Muy grande, yo lo confieſſo:
todavia no ſoy Turco *ap.*
pleguete Chriſto; y es yerro,
que yo guarde antes con antes
la Secta que no profeſſo.
Saca Amete una guitarra, y toca el cumbè.
Còmo es eſto? *Amet.* Mientras comes,
quiero cantarte unos verſos.
Pipote. No entendì que honraban tanto
los renegantes: no bebo?
Amet. Aquì hay agua. *Pipote.* No, Amete;
aquì hay licor de los Cielos.
Saca una bota, y bebe.
Amet. Quita la bota, mal Turco.
Pipote. Bota, voto à Dios, de un perro,
que ſi me quitas la bota,
te bote haſta los Infiernos.
Todavia no ſoy Turco;
en ſiendolo, te prometo
no beber. *Amet.* Enſaya aora.
Pipote. Què obſervante es el podenco? *ap.*

Amet. Ensaya el reniego. *Pipote.* Và
de ensayo, và de reniego.
Amet. Ponte assi, cruza los brazos.
Pipote. Valganme los Evangelios.
Amet. Dì, còmo has de renegar?
Pipote. De este modo. *Amet.* Empieza.
Pipote. Empiezo.
Yo reniego de Mahoma,
de las suegras, de los suegros,
de Solimàn, y de Amete,
y de todos quantos perros
en el aula de la Corte
viven: y tambien reniego
de las tias. *Amet.* Tente, estàs loco?
Pipote. Jamàs he estado mas cuerdo.
Amet. No reniegas de la Virgen,
y de Christo? *Pipote.* No por cierto:
yo he comido bien, aora
mas que me muelas los huessos.
Amet. Pues còmo me has engañado?
Pipote. Yo no te engañè, podenco:
dixe, que renegaria,
mas no de quien. *Amet.* Para esto
te dì musica, y banquete? *Dale.*
Pipote. Ay, que me ha muerto este perro!
traiganme un saludador.
Amet. Matarète, vive el Cielo. *Vanse.*
Sale Flora. Este es el Jardin, y aqui,
si Solimàn no me engaña,
verè à Enrique (dicha estraña!)
passos siento (estoy sin mì!)
Sale Enrique de cautivo, y Luna al paño.
Luna. Zelosa, en su quarto hallè
à Solimàn, el vestido
trocò, al Jardin ha venido,
vèr escondida podrè
lo que pretende, mudando
el trage: confusa estoy.
Flora. Quièn eres? *Enriq.* Enrique soy.
Flora. Què es lo que estoy escuchando?
Enriq. Llega. *Flora.* Dexame temer,
dudando el bien que deseo.
Enriq. Enrique soy. *Flora.* No te creo,
aunque te quiero creer.
Enriq. Dame los brazos.
Al abrazarse, sale Luna, y turbanse.
Luna. Traidor,
eran estos tus desvelos?
tù con una esclava zelos?
tù à una vil esclava amor?
Flora. Los zelos con mas razon
debo tenerlos de tì.
Luna. Pues tù te me opones? *Flora.* Si,
que es mi esposo. *Luna.* Què passion!
Tù eres esposo de Flora?
Flora. Tù quieres à Luna bien?
Luna. Què desprecio! *Flora.* Què desdèn!
Enriq. Yo, Luna bella, yo, Flora,
vacilando el pensamiento,
dudosa el alma perdida,
vivo estoy, sin tener vida,
y sin sentimiento siento.
Si me buelvo à Luna, agravio *ap.*
à Flora: (ò suerte importuna!)
si me buelvo à Flora, à Luna
ofendo: yelo es mi labio!
Què he de hacer? valgame Dios!
quièn en tan fieras passiones
tuviera dos corazones,
que repartir en las dos?
que igualando su luz bella,
se los diera en tal batalla,
à Luna por no irritalla,
à Flora por no ofendella.
Luna. Tù absorto? *Flora.* Tù suspendido?
Luna. Tù perplexo? *Flora.* Tù dudoso?
Luna. Sabes, que has de ser mi esposo?
Flora. Sabes, que eres mi marido?
Luna. Tù à una Christiana la mano?
Flora. Tù la mano à una infiel?
Enriq. Pena estraña! mal cruel! *ap.*
Flora. Eres Turco? *Luna.* Eres Christiano?
Enriq. Què responderè? ay de mì! *ap.*
mas fuera barbaro excesso,
negar la Fè que professo.
Luna. Dime, eres Christiano? *Enriq.* Si.
Luna. Tal traicion: ha de la guarda:
Salen todos los Moros, y Christianos.
Vassallos, y Capitanes,
Turcos, criados, prended
à Solimàn al instante;
nuestra ley ha quebrantado,
Christiano es, muera, matadle.
Zelin. Por què dàs voces? *Alì.* Què es esto?
Enriq. La causa os dirè, escuchadme.
Yo soy, invencibles Turcos,
yo, cautivos miserables,
soy Enrique, soy Christiano,
no Solimàn el Infante.
Por serle tan parecido

me obligò à vestir su trage
Zelin; y porque la pena
se templàra de Amurates.
Madrid insigne es mi patria,
y Feliciano es mi padre,
que es el que teneis presente;
es Flora mi esposa amable,
mi propio hermano Ricardo,
que es el que teneis delante.
Yo, Turcos, no os engañè;
yo, hermano, yo, ilustre padre,
siempre observando mi Ley,
Christiano soy, como antes.
Mirad, què presto os he dicho
un desengaño tan grande:
aqui, Turcos, me teneis,
si os he ofendido, matadme.
Zelin. Fementido, falso, aguarda.
Và à darle con el alfange, y Luna le detiene.
Luna. Tente, Zelin, no le mates.
Enrique, aunque de este agravio
pudiera aora vengarme,
no lo harè, si renegando
quieres conmigo casarte;
porque te adoro, por ser
tan perfecta, y viva imagen
del difunto Solimàn:
à tus pies rendida, amante
te ofrezco el alma, el Imperio,
que mis vassallos leales
te rendiràn la obediencia,
como de tu Ley te apartes.
Buelve los ojos, què dices?
no me dexes, no me mates,
muerte, ò Imperio te esperan.
Felic. Hijo::- *Ricard.* Hermano::-
Enriq. Hermano, y padre,
nada me digais, sabiendo
que soy vuestra propia sangre.
Luna. Què respondes? *Enriq.* De Maria
responda por mì la Imagen. *Sacala.*
De reynar he de dexar,
sino os dexo de servir;
pero podreisme decir,
que serviros es reynar:
en semejante pesar,
Luna, à mi alma afligida,
con dos Coronas combida;
mas advierto (trance fuerte!)
que una es Corona de muerte,
y otra es Corona de vida.
Maria es Sol, tù importuna
Luna, y en igual porfia
es el Sol dueño del dia,
y de la noche la Luna:
luego en ocasion alguna
dexar serà ceguedad
de este Sol la claridad;
porque si en la noche vive
la Luna, quanto la sigue
es sombra, y obscuridad.
La Luna luciendo està
del Sol con el rosiclèr,
què luz puedes tù tener
si este Sol no te la dà?
Advertida el alma, ya
busca su propio interès,
siguiendo à Maria, pues
vence tu luz importuna,
que por despojo la Luna
la pintan siempre à los pies.
A seguir me determino
al Sol que al alma luz diò;
pues quièn la Luna siguiò,
y dexò al Sol peregrino?
Sol de Atocha, Sol Divino,
sed de esta Nave farol:
Luna, este Sacro arrebòl
sigo, y no me ha de faltar;
porque tù puedes menguar,
pero nunca mengua el Sol.
Felic. Eres mi hijo, que basta.
Luna. El pecho exhala bolcanes. *ap.*
Tù, Ricardo, si vivir
pretendes, luego al instante
has de renegar, porque
viendo tu hermano que haces
lo que èl por temor de tì
no se atreve à hacer cobarde,
no dudo que con tu exemplo
de aqueste intento se aparte.
Ricard. Esta Divina Reliquia
venero de suerte, que antes,
que el pensamiento la ofenda,
ni à mi Dios, ni à mi Ley falte,
sufrirè mil muertes. *Luna.* Tù
de este empeño has de sacarme:
por tu respeto los dos
no se atreven. *Felic.* Fuerte trance! *ap.*
Luna. Reniega, ò viven los Cielos,
que

que derramando tu ſangre,
ſi al punto no me obedeces,
vivo tengo de quemarte.

Felic. El llanto me tiene ciego, *ap.*
porque ſon mis ojos fragua,
y ſe previenen de agua,
como eſtàn temiendo el fuego;
mas no ha de ablandarme el ruego.
Pues à la muerte me llamas,
Luna, entregame à las llamas,
que en ſemejante ocaſion,
no ha de caer el troncòn,
quedando firmes las ramas.
Si guſtas de verme arder,
no el fuego me atemoriza,
que aunque me hagas ceniza,
no me has de quitar el sèr,
pues ſoy ceniza: el poder
emplea en mì, yo te lo ruego;
tronco ſoy, quemame luego,
y à las ramas que me amparan,
que tarde, ò temprano pàran
los arboles en el fuego.

Zelin. Reſueltos eſtàn, ſeñora.

Luna. Què eſto ſufra! què eſto paſſe!
Vaſſallos, yo à eſte tirano,
penſando que era el Infante,
quiſe engañada; y pues èl
no quiere altivo caſarſe,
dexando de ſer Chriſtiano,
à Zelin mi antiguo amante
le doy la mano de eſpoſa:
obedecedle leales,
que por ſu valor, nobleza,
poder, hazañas, y ſangre
merece el Imperio. *Todos.* Viva.

Luna. Pero antes, pero antes,
que corones la cabeza
de rayos piramidales;
antes que me dès la mano,
y que Emperador te llamen,
has de dar muerte à los tres,
en tres troncos, en tres ſauces
mueran los Chriſtianos viles;
y derramando ſu ſangre,
à eſſe Chriſto à quien adoran,
imiten los arrogantes.

Zelin. Ya te obedezco. *Felic.* Señor,
por vos muero. Hijos? *Los dos.* Padre.

Felic. Animo, viva la Fè,
derrameſe nueſtra ſangre
en defenſa de la Igleſia,
de quien ſerà fino eſmalte. *Llevanlos.*

Flora. Hà cruel Luna! hà inconſtante!
hà falſa! hà atrevida! hà fiera!
pues embias à matarle,
viva, viva no me dexes,
para vèr dolor tan grande.
Mas què es eſto? Yo ſoy noble?
Eſpañola yo? Yo amante?
A tus pies he de rendir *De rodillas.*
la vida. *Luna.* No quiero darte
mas muerte, que verle muerto.

Flora. Eſpera, divino Martir,
que como lo fui en la vida,
ſerè en la muerte conſtante. *Vaſe.*

Luna. Que me deſprecie un traidor!
que en vivos zelos me abraſe!
Muera Enrique, pues me ha muerto;
ya los deſnudan: ſu padre,
Ricardo, y èl à los Cielos
piden favor: què eſto paſſe!
ya los martirizan, ya
pielagos vierten de ſangre.
Y à los pies de Enrique, Flora
mortal llega, triſte yace:
ò exemplo de amor, y exemplo
de rigores, y crueldades!

Sale Zelin. Ya, Luna, te he obedecido,
y ya eſtàn como mandaſte.

Deſcubrenſe empalados en tres nichos, y Flora à los pies de Enrique.

Alì. Prodigio ha ſido el de Flora,
pues tambien ha muerto Martir
de ſu dolor. *Zelin.* Luna hermoſa,
pues te he obedecido, dame
la mano. *Luna.* Y con ella el alma.

Todos. Y aqui la Comedia acabe,
cuya verdadera hiſtoria
refieren nueſtros Anales.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1761.